

*schaer ó skru*; y el de espanto por *skier skier*. «Su canto, dice Naumann, se reduce á una frase lenta y uniforme, nada agradable, la cual repite varias veces: es una de las aves cantoras mas inferiores.»

El quelidon observa el mismo régimen que la golondrina de chimenea, poco mas ó menos: no conocemos, sin embargo, sino una pequeña parte de los insectos de que se alimenta. No sabemos absolutamente cuáles son las especies que caza en las mas elevadas regiones del aire, pues las digiere con tal tapidez, que no se encuentran en su estómago mas que restos informes. No come insectos de aguijon, porque su picadura le seria mortal. «Á un quelidon de ventana jóven, lleno de salud y hambriento, dice Naumann, le di una abeja; apenas la hubo cojido, la devolvió; hábale picado en la garganta, y el ave murió á los dos minutos.»

En nuestros países anida esta golondrina casi exclusivamente en las casas y otros edificios. En los países poco poblados, en los Alpes y en España, se encuentran numerosas colonias á lo largo de las paredes de roca. El ave elije siempre un lugar donde su nido se

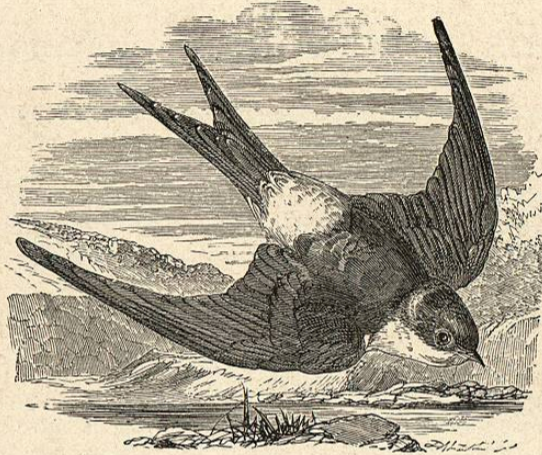


Fig. 170.—EL QUELIDON DE VENTANA

halle resguardado por arriba, de modo que no pueda penetrar la lluvia, así es que la vemos fijarse debajo de los tejados, de las cornisas, de los capiteles, de las columnas, y en los antepechos de las ventanas, etc. A veces se alberga en la grieta de una pared, cuya entrada cierra sin dejar mas que una pequeña abertura para poder pasar. Su nido difiere del de la golondrina rústica en que no está descubierto por arriba; la forma es generalmente semi-esférica; y su abertura, muy pequeña y circular, no excede del volumen del cuerpo del ave. La construcción es larga y penosa y exige de doce á quince días; es raro ver un nido aislado; lo mas frecuente es encontrarlos uno al lado de otro. La misma pareja utiliza varios años seguidos uno mismo; quita cuidadosamente las inmundicias, y repara todas las averías.

Al comparar últimamente F. A. Pouchet una coleccion de nidos, conservados hacia cuarenta años en el Museo de historia natural de Rouen, con otros nuevamente fabricados, pudo creer que los quelidones de ventana de hoy día «habian cambiado notablemente el modo de construir de sus padres, y que se producía una gran revolución arquitectónica en los trabajos de la especie, un verdadero perfeccionamiento.» En vez de acercarse á la forma globular, tal como la reconocieron todos los ornitólogos, los nuevos nidos, segun F. A. Pouchet, «representan el cuarto de un semi-ovoide hueco, con los polos muy prolongados, y cuyas tres secciones se adhieren completamente á las paredes de los edificios, excepto la de arriba, donde aparece la entrada. En vez de ser esta un simple agujero redondeado, como en la primitiva construcción, la de los nuevos nidos consiste en una larga abertura transversal, formada en la parte inferior por una escotadura del borde de la seccion, y en la superior por el edificio en que se apoya el nido. Esta abertura cuyos extremos son redondeados tiene un largo de 0<sup>m</sup>.09 á 0<sup>m</sup>.10 por una elevacion de 0<sup>m</sup>.02 únicamente.»

«La construcción es muy deprimida, y por su forma se asemeja del todo á una seccion de copa antigua, que se hubiera aplicado contra una pared, escotando sencillamente el borde para practicar la entrada.»

» Resulta, pues, que en estas dos clases de nidos existe una diferencia fundamental en el conjunto, y sobre todo en la disposicion de la entrada.

» No cabe duda que el nuevo sistema de construcción de las golondrinas indica un progreso: el piso que ofrece á la familia tiene mas extension, y los hijuelos no se amontonan tanto unos sobre otros. Su larga abertura permite tambien á las golondrinas jóvenes sacar sus cabezas fuera, para respirar el aire puro ó familiarizarse con los objetos exteriores; es para ellas un verdadero balcon, cuya anchura es tal, que se vén con frecuencia dos hijuelos al mismo tiempo. Su presencia no se opone á las idas y venidas de los padres, que entran y salen sin dificultad, lo cual no podia suceder cuando la entrada del nido era un simple agujero.»

Seguramente que es un hábil observador Mr. F. A. Pouchet, y no puede ponerse en duda que ha visto nidos como el que describe; pero son ciertamente excepciones; y á menos de suponer que los quelidones de Rouen hayan progresado mas que los del centro y mediodía de Francia, puede afirmarse que la construcción de los nidos de la especie en aquellas regiones es hoy absolutamente la misma que hace cien años y mas.

El quelidon de ventana tiene dos puestas y hasta tres al año, formada cada una de cuatro á seis huevos de color blanco de nieve y cáscara delgada: solo la hembra los cubre y la incubacion dura doce ó trece días. Si el tiempo es bueno, aliméntala el macho, como lo hace el de la golondrina rústica; pero si llueve y hace frio, le es forzoso abandonar sus huevos de vez en cuando para buscar el alimento, lo cual prolonga la incubacion. En el crecimiento de los jóvenes influye mucho la temperatura: en los veranos secos no les es difícil á los padres apoderarse de tantos insectos como necesita su progénie; pero cuando la estacion no es favorable, los pequeños padecen hambre con frecuencia. Cuando se adelanta el frio sucede tambien que los padres abandonan á veces su cria para emprender sin ella la emigracion. Obsérvese esto sobre todo en el norte de Europa. Malm encontró quelidones jóvenes muertos en su nido, y en el mismo lugar que ocupaban en vida.

En los quelidones de ventana se desarrolla el amor materno y paterno en el mas alto grado, y este sentimiento se manifiesta mas de una vez con ejemplos notables. Boerhaave habla de una hembra que al volver con sus provisiones, y al ver ardiendo la casa donde se hallaba su nido, se precipitó á través de las llamas para llevar el alimento á sus hijuelos. Cierta día de gran luto, muchas personas pudieron presenciar en París escenas no menos conmovedoras. Corria el mes de julio de 1843: acabábase de revestir de negro la fachada de la iglesia metropolitana, con motivo del funeral del duque de Orléans, y los quelidones, que habian formado sus nidos en los capiteles y en las cornisas, ahuyentados de sus albergues, sin poder penetrar hasta sus hijuelos, agitábanse ruidosamente, rozando el paño mortuorio. Todos los espectadores tenian una palabra de compasion para aquellos pobres seres desolados; aquello duró una gran parte del día, hasta que por último, aguijoneados por los gritos de los hijuelos que tenían hambre, algunos quelidones se aventuraron á franquear una estrecha abertura que formaban dos paños. La via quedó espedita; al otro día y los siguientes, y mientras estuvo allí el aparato funerario, penetraron las aves en el nido por el mismo lugar sin la menor vacilacion.

Si no sobreviene algun incidente, los pequeños comienzan á volar unos diez y seis días despues de nacer: despliegan sus primeras fuerzas á la vista de sus padres, hasta que al fin pueden bastarse á sí mismos; al principio vuelven todas las tardes para pasar la noche. «Padre, madre é hijos, dice Naumann, se oprimen en aquel reducido espacio, donde apenas caben siete ú ocho, y por lo tanto ha de pasar algun tiempo antes que cada cual ocupe su sitio definitivamente. Pregúntase uno á menudo cómo pueden disputar allí, segun lo hacen, sin que el nido se caiga ó se rompa; á veces se equivocan los hijuelos y se van á otro, y entonces son rechazados por las aves que le ocupan.»

Despues de la incubacion, todos los quelidones, jóvenes y viejos, permanecen algun tiempo en el pais donde se han reproducido, y á mediados de setiembre emigran por bandadas para volver aisladamente en la próxima primavera.

«No he tomado las precauciones necesarias, dice Spallanzani, para asegurarme si vuelven la mismas parejas cada primavera á sus antiguos nidos; pero he repetido un experimento de este género, no menos interesante, y conocido hace mucho. Para recibir muy

pronto noticias de un amigo lejano enviábanle en jaula una golondrina cojida en el nido durante la incubacion; el amigo la dejaba en libertad, no sin haber atado á sus piés un hilo cuyos diversos colores expresaban un lenguaje convenido, é impaciente el ave por volver á su albergue, cruzaba el espacio con suma celeridad, llevando la respuesta que se le habia confiado. Plinio cita mas de un caso por el estilo. Sin tener noticias lejanas que dar ó recibir, y queriendo solo asegurarme de que volvian los alados mensajeros, he aquí lo que hice con algunas golondrinas de ventana cuyos nidos estaban en las paredes de una casa de campo donde yo habitaba entonces, cerca de Módena. Despues de cortarles el extremo de la cola para reconocerlas fácilmente, mandaba que las llevasen á Reggio, distante seis millas, para entregarlas á una persona de confianza que las dejaba en libertad al momento. Atento á su vuelta, no tardaba en verlas llegar llevando en el pico los insectos atrapados en el camino, impacientes por aplacar el hambre de sus hijuelos, y muy alegres por verles con vida en el mismo sitio.

» Citaré aquí de paso un incidente ocurrido en el convento de capuchinos de Vignolo, situado á quince millas de Módena. Los religiosos tenian costumbre de regalar á un habitante de la ciudad algunas docenas de golondrinas jóvenes cojidas en los nidos del convento, y para que no se escapasen, cazábanlas al oscurecer. El hombre encargado de llevarlas á Módena emprendió una vez la marcha apenas fueron cojidas las aves, y cometió la torpeza de dejarlas á todas cuando estaba cerca de la ciudad. Lo primero que hicieron las golondrinas al verse libres fué tomar el camino de Vignolo, donde llegaron antes de amanecer, en el momento en que los religiosos se reunian en el coro.

» Los tumultuosos gritos de las aves, al rededor del convento, en una hora en que no tienen costumbre de cantar llamaron la atencion de los capuchinos; fueron á visitar despues del oficio los nidos desocupados la víspera, y no quedaron poco admirados al ver que las golondrinas los habian vuelto á ocupar. Este hecho, confirmado por testigos oculares y dignos de toda confianza, supone, no obstante, que con las golondrinas jóvenes iban padres y madres, cojidos equivocadamente durante la cacería nocturna de los religiosos. Á no ser por esto, y no estando orientadas en el pais, ¿cómo hubieran podido regresar por sí mismas, y sobre todo durante la noche?

» En la época en que yo vivía en Módena mandé llevar á Bolognia, es decir, á una distancia de veinte millas, una golondrina de ventana que cubria sus huevos: calculando el tiempo trascurrido entre el momento en que se la soltó y aquel en que llegó al nido, hallé que no habia empleado mas que trece minutos en el viaje: la señal de reconocimiento era un hilo de seda roja atado al pié.

» Tenia yo un amigo que habitaba en un punto situado á quince millas de mi casa, y con él repetía los mismos experimentos en los años siguientes; enviábale hembras ocupadas en la incubacion, á las cuales ponía en libertad, y no dejaban nunca de volver en busca de sus afecciones. Yo mismo quise un día desempeñar las funciones de mi amigo y convertirme en libertador para examinar el vuelo y la direccion que seguian: apenas salidas de mis manos, remontábanse por los aires, lanzando un grito de alegría; despues, imitando á los halcones, trazaron varios círculos, estrechos al principio y luego mas anchos, elevándose así á una gran altura; luego emprendieron su vuelo en la direccion del punto donde estaban sus nidos, y las perdí de vista. Es evidente que cuando estas aves se ven libres y dueñas de los espacios aéreos, se remontan para reconocer el pais, y merced á la penetracion de su vista, descubren desde las alturas la cuna de sus amores. Con las miradas constantemente fijas en aquel lado, y tendidas las alas, sin vacilar, y sin desviarse del camino mas recto, llegaban pronto á reunirse con su abandonada familia.

» Esto nos explica porqué las golondrinas se remontan á una altura mucha mayor que aquella á que llegan al rededor de nuestras casas cuando parten de ciertos paises de Europa. En tales ocasiones, excitado su instinto por circunstancias locales, se desarrolla mucho mas por la fuerza de la vista; esta facultad las guía en el camino aéreo que deben recorrer; les impide extraviarse, y las conduce al término de su viaje.»

El gerifalte y el esmerejon son los mas temibles enemigos de los quelidones de ventana: los buhos, las comadrejas, las ratas y los ratones saquean sus nidos; infinitos parásitos les atormentan de continuo. Su agilidad les permite escapar de los demás peligros;

pero existe un pájaro con el cual deben sostener largas y encarnizadas luchas, y este es el gorrión.

« Sucede á menudo, dice Naumann, que apenas concluyen las golondrinas de hacer su nido, se apodera el gorrión de él; deslízase durante la ausencia de las aves, y mira insolentemente por la abertura; las pobres golondrinas no hacen mas que volar al rededor, lanzando gritos de angustia para que acudan las compañeras en su auxilio; entonces amenazan al intruso; pero no se atreven con él. Esta escena suele prolongarse por algunos días antes de que se decidan las aves despojadas á dejar á su enemigo disfrutar pacíficamente del dominio usurpado. El gorrión acomoda entonces el nido á sus necesidades; le rellena de un material bien blando, y se vén despues largos filamentos de yerbas que saliendo por la abertura indican que el nido ha cambiado de propietario. Á los gorriones les gusta mucho albergarse en el de la golondrina, y por eso entorpecen su reproduccion, pues la pareja á la que despojan de dos de sus nidos en un solo verano, no pone ningun huevo.»

» Yo ví un día á un gorrión macho viejo penetrar en un nido donde habia golondrinas pequeñas; les abrió la cabeza á picotazos, arrojólas fuera y tomó posesion del nido á pesar de los gritos de los padres.

» Se ha dicho que la golondrina emparedaba al gorrión en el nido para vengarse: esto no es mas que una fábula; su único recurso consiste en hacer la abertura mas estrecha para que no pueda penetrar el usurpador, el cual es bastante mas grueso que ellas.»

**CAZA.**—El quelidon de ventana es tan respetado entre nosotros como la golondrina rústica, aunque preste menos servicios que ella: en los alrededores de Viena y de Halle no se perdona al uno ni á la otra; pero este quelidon no es en ninguna parte objeto de una caza particular. Sabemos que en algunos raros paises del mediodía de Europa se cojen los hijuelos en el nido para comerlos; cierto que en la época en que la especie se dispone á emigrar no faltan aprendices de cazador que se ejercitan con estas aves; y es verdad tambien que algunos pajareros se apoderan de ellas á falta de otras, pero debemos añadir que con esto no se exterminan muchas. La cacería á que se dedican los muchachos en España é Italia seria mucho mas destructora si fuese continuada, puesto que ocurre en el momento de la nidificacion, es decir, cuando cada individuo que se coje representa de diez á quince, toda vez que la hembra tiene tres puestas de cinco huevos, por término medio. Semejante cacería, por otra parte, es mas bien una diversion, que una matanza; además dura muy poco: empléanse en ella anzuelos sin mas cebo que una pluma; el quelidon procura recojerla para guarnecer su nido, y queda muchas veces prendido. Spallanzani nos dice que cuando era muchacho cazaba estas aves por otro medio. «Tenia yo, dice, un ramito de abedul de una pulgada de largo; cubríala de liga, y atravesaba por ella una pluma muy lijera. Subiéndome despues al tejado de una casa, al rededor del cual revoloteaban las golondrinas, soltaba la ramita, que subía ó bajaba segun el impulso del viento. Nunca dejaba de acudir el quelidon, y cojiendo la pluma con el pico, se le pegaban las alas y caía al suelo. Con frecuencia cojía en menos de una hora varias docenas de individuos; pero lo que mas me divertía era el asombro de los espectadores, quienes, no comprendiendo el artificio, no se explicaban cómo caian las aves á tierra al simple contacto de una pluma que flotaba en los aires. Sabido es que no se dejan cojer de este modo sino cuando se ocupan en preparar sus nidos, cuyas plumas renuevan todos los años; durante la incubacion no las necesitan y por lo tanto no las cojen.»

#### EL QUELIDON ARIEL—CHELIDON ARIEL

**CARACTERES.**—El ariel (fig. 171) es una especie de pequeña talla, que mide cuando mas 0<sup>m</sup>.08 de largó. El lomo es azul oscuro, la cabeza de un rojo de orin; la rabadilla blanco amarillenta, que tira al pardo; el vientre blanco; los costados están cubiertos de motas de un rojo de orin, y la garganta de listas negras; las alas y la cola son de un pardo oscuro; los tarsos de un gris pardusco; el ojo pardo negro y el pico de este último tinte.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Este quelidon representa en Australia al quelidon de ventana.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—De las observaciones de Gould resulta que los quelidones citados observan exactamente las mismas costumbres. El de que tratamos ahora se pre-

senta en el mes de agosto en el oeste y sur de Australia; habita sus antiguos nidos; pone dos ó tres veces; y abandona el país en febrero. Anida por colonias, y no se fija siempre en los tejados de las casas, sino á lo largo de las paredes de roca, en los troncos huecos, y donde encuentra un sitio conveniente y abrigado, prefiriendo siempre la proximidad del agua. Estos nidos se caracterizan por tener una larga galería en forma de cuello de botella, y por estar agrupados sin orden aparente, en número de cuarenta á cincuenta, uno junto á otro. Parece que todos los miembros de la colonia trabajan de consuno en su construcción, siendo frecuente ver á cinco ó seis individuos ocupados en fabricar un solo nido, ó por lo menos en llevar la tierra á las hembras que trabajan. La ga-

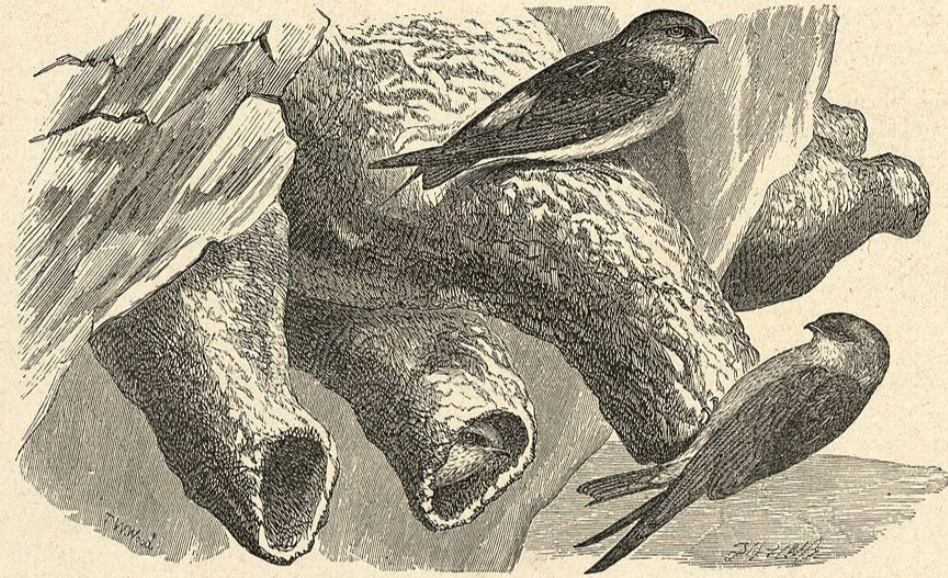


Fig. 171.—EL QUELIDON ARIEL

Habitaban en Europa dos especies, el cotilo de las rocas y el de ribera. Todas las del mismo género conocidas actualmente, se asemejan mucho á una ú otra por lo que hace á sus costumbres y género de vida.

#### EL COTILO DE LAS ROCAS—COTYLE RUPESTRIS

**CARACTÉRES.**—El cotilo de las rocas tiene de 0<sup>m</sup>.15 á 0<sup>m</sup>.16 de largo y de 0<sup>m</sup>.33 á 0<sup>m</sup>.36 de punta á punta de ala; esta plegada mide unos 0<sup>m</sup>.14 y la cola 0<sup>m</sup>.15. Toda la cara superior del cuerpo es de un pardo claro; las alas y la cola negruzcas; las rectrices presentan manchas ovales de un blanco amarillento; la garganta es blanquizca; el pecho y el bajo vientre de un gris rojizo sùcio; el ojo pardo oscuro; el pico negro y las patas rojizas. Los dos sexos apenas difieren uno de otro.

Los pequeños tienen el plumaje mas opaco y menos variado que los adultos.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—En Alemania se ha visto varias veces al cotilo de las rocas; anida en el sur y en los Alpes del Tirol y de la Estiria; pero su verdadera patria es el mediodía de Europa, España, Grecia, Italia y la Provenza. Aparece en los países mas septentrionales, donde habita desde el mes de febrero, ó á mas tardar desde principio de marzo; y no se vá hasta fines del otoño. Es sedentario en el mediodía de Europa; en Sierra-Nevada ví el 18 de noviembre una bandada muy numerosa, y los cazadores á quienes interrogué sobre el particular, me dijeron que muchos de estos hirundinidos pasaban allí todo el invierno. El conde von der Muhle, Ehrhard y Schrader han hecho las mismas observaciones en Grecia. En el noroeste del África no emigra seguramente el cotilo de las rocas; en España hay algunos que lo hacen á principios de setiembre, en cuya época ví en los alrededores de Murcia bandadas de ochó á veinte individuos. Estas aves no parecían tener mucha prisa por alejarse, cual si estuviesen á su gusto, y permanecieron aun varias semanas en el país.

En el sudoeste de Asia y en Egipto representa al cotilo de las rocas una especie que solo difiere por tener menos talla.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—No es difícil recono-

lería de entrada se dirige unas veces hácia arriba y otras hácia abajo ó de lado. Los huevos, cuyo número es de cuatro á cinco, son blancos y están cubiertos de puntos rojizos.

#### LOS COTILOS—COTYLE

**CARACTÉRES.**—Este género, designado con el nombre de *golondrinas grises*, se caracteriza por tener las alas mas largas que la cola, la cual está medianamente escotada ó igualada; los tarsos son raquíuticos, y están desnudos ó guarnecidos solo de algunas plumas por detrás; los dedos carecen siempre de ellas; el plumaje es lácio y poco vivos sus colores.

cer al cotilo de las rocas en medio de una bandada de otros hirundinidos. Distinguese sobre todo por su color gris; además de esto vuela con lentitud, se cierne con frecuencia, y comunmente pasa rozando las paredes roquizas, manteniéndose á una altura mas ó menos grande; algunas veces sube á las regiones elevadas y despliega entonces toda su fuerza y agilidad. Raro es el caso en que se reune con otras especies, si bien se le vé alguna vez con el quelidon de ventana, allí donde las dos especies anidan juntas: jamás la encontré con la golondrina rústica, ni con el martinete negro.

En Suiza, donde llega en la primavera, comienza á recorrer el país antes de dirigirse á sus antiguos nidos; despues del período del celo, y antes de la emigración, vagan tambien las parejas de un lado á otro, ya con sus hijuelos ó reunidas con otras familias.

Cuando hace mal tiempo, el cotilo de las rocas permanece muy cerca del suelo, y si llueve busca refugio debajo de una cornisa de roca ó en una grieta. Rara vez descansa durante el día y no se posa en tierra, sino para recoger los materiales empleados para la construcción de su nido. En los hermosos días de verano se le puede ver algunas veces en un tejado; jamás penetra en el interior de las casas.

«Para volar, dice Schinz, se deja caer del nido y extiende en seguida las alas; vuela cerniéndose á lo largo de las rocas; da rápidas vueltas por todos los ángulos y las salientes, y registra todas las grietas, pero sin posarse. Nunca se aleja demasiado de las rocas, y solo las abandona un poco cuando los hijuelos comienzan á volar. Á veces se posa en un cinto con uno de sus compañeros, y allí agitan ambos las alas, lanzando lijeros gritos que pueden expresarse por *divi, divi, divi*; luego se precipitan uno sobre otro y vuelan en compañía, retozando por los aires. Su grito de llamada es sordo y ronco, y se expresa por *dru, dru, dru.*»

Los nidos de esta golondrina se encuentran á lo largo de las paredes de roca, con frecuencia á poca altura; pero siempre situados debajo de una cornisa pedregosa que los cubre convenientemente; asemejense mucho á los de la golondrina rústica, y están cubiertos por arriba. Homeyer es de parecer contrario, y los compara con los del quelidon de ventana, pero es probable que se equivoque. En varias localidades se ven algunos de estos nidos juntos, aunque

jamás agrupados en colonias tan considerables como los quelidones de ventana. Cada puesta consta de tres á cinco huevos de color blanco, cubiertos de puntos rojizos.

He visto con frecuencia en Egipto nidos de este cotilo, y los encontré mas á menudo en las ruinas y en las construcciones abandonadas que á lo largo de las rocas. Estaban todos abiertos por arriba, y los huevos que contenian no eran ni menos numerosos, ni de un color distinto al de los de las especies europeas.

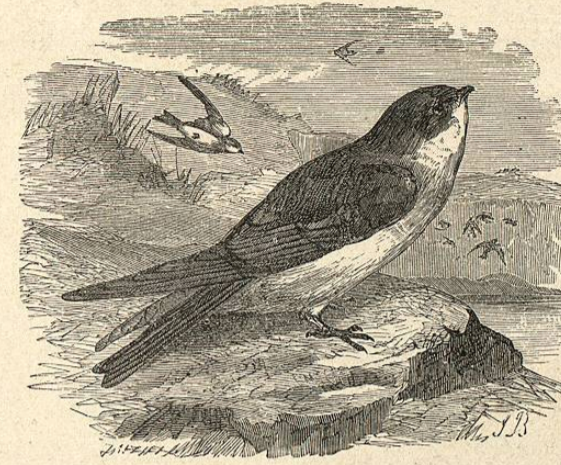


Fig. 172.—EL COTILO DE RIBERA

Á fines de mayo vi en Monserrat (Cataluña) cotilos jóvenes de las rocas; comenzaban á volar y alimentábanlos sus padres todavía. Segun ha dicho Schinz, les dan de comer por los aires; macho y hembra se dirijen al encuentro uno de otra y sostienen en el espacio en un mismo punto hasta que el hijuelo coje el insecto que le llevan el padre ó la madre.

#### EL COTILO DE RIBERA—COTYLE RIPARIA

Esta ave era ya conocida de los antiguos. «En la embocadura del Nilo, cerca de Heraclea, dice Plinio, fabrican sus nidos las golondrinas, uno cerca de otro, y oponen así á las inundaciones del río un dique impenetrable, de cerca de un estadio de largo, que no podria construir la mano del hombre. En este parte de Egipto, hay cerca de la ciudad de Coptos una isla consagrada á Isis; las golondrinas trabajan mucho para consolidarla á fin de que no sea arrastrada por las aguas del Nilo. Á principios de la primavera fortifican la punta llevando heno y paja, trabajan tres días y tres noches con tal ardor, que muchas mueren de aniquilamiento: cada año vuelven á comenzar de nuevo la tarea.»

**CARACTÉRES.**—El cotilo de ribera (fig. 172) de que hablaba el historiador romano, representa una de las mas pequeñas especies de la familia de los hirundinidos: mide cuando mas 0<sup>m</sup>.14 de largo por 0<sup>m</sup>.30 de ala á ala; esta plegada 0<sup>m</sup>.11 y la cola 0<sup>m</sup>.06. El lomo es gris pardo, el vientre blanco, y adorna el pecho una faja de color pardo ceniciento. Los sexos difieren poco, y los pequeños tienen el plumaje un poco mas oscuro que el de los adultos.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—No se sabe aun si todos los cotilos de ribera que habitan la Europa, el Asia y la América del norte, pertenecen ó no á una misma especie; pero sea como fuere, tienen un área de dispersion muy extensa. En Europa no falta la especie en ningun país, como no sea acaso en el extremo norte.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—El cotilo de ribera busca sobre todo las orillas escarpadas, aunque su presencia no dependa absolutamente de la de una corriente de agua. Para albergarse se contenta con una pared de tierra cortada á pico; allí es donde practica penosamente agujeros profundos sobre el nivel de las aguas mas altas, y en ellos vive por colonias. Es raro encontrar menos de cinco parejas de cotilos de ribera reunidas en el mismo punto; el número ordinario varia de veinte á cuarenta, y puede elevarse á ciento. Algunas veces se aloja la especie en los paredones y en las grietas de las rocas, por mas que prefiera los agujeros formados por ella.

«Difícilmente se explica uno, dice Naumann, cómo un ave tan

pequeña y de organizacion tan débil, pueda llevar á cabo un trabajo tan jigantesco en tan poco tiempo. En dos ó tres días practica cada pareja una cavidad de 0<sup>m</sup>.05 á 0<sup>m</sup>.08 en su abertura, mas espaciosa en el fondo, y en la cual desemboca una galería de 1 metro de largo, y á veces de dos. En aquellos momentos es prodijiosa la actividad de estas aves: se las vé recojer penosamente con sus patitas la tierra que han desprendido, y arrojarla despues mas lejos; á menudo abandonan una construcción comenzada y aun despues de formado el agujero comienzan una nueva. Ignórase aun completamente qué motivo las induce á proceder así: están tan atareadas en socavar, que pudiera creerse que han desaparecido del país; pero basta golpear el suelo para verlas precipitarse fuera de sus albergues. Cuando la hembra comienza á empollar, permanece sobre los huevos y no los deja á menudo sino cuando se introduce la mano ó una varilla hasta el fondo de su agujero. La galería viene á tener 1<sup>m</sup>.30 de abertura, y desemboca en un compartimiento mas espacioso, donde se halla el nido, el cual consiste en un pequeño monton de paja y heno, sobre el cual reposa una capa de pelos y plumas.

» En las cavidades que estas aves encuentran en los barrancos, á lo largo de las rocas ó en los paredones, los nidos son menos profundos y no se hallan próximos; allí se vén precisadas á conformarse con la disposicion de la localidad, y no pueden hacer gala de todo su arte.»

El cotilo de ribera es alegre y vivaz, siempre está en movimiento: su vuelo se asemeja en un todo al del quelidon de ventana; por lo regular va rasando la superficie líquida, y rara vez se remonta á una gran altura. Su vuelo es tan vacilante, que se le ha podido comparar con el de las mariposas; pero no tiene nada de inseguro, y no se puede decir que el cotilo de ribera sea menos ligero que sus congéneres. Su grito puede expresarse por *scheir ó tzeir*, que es tambien el sonido dominante de su canto.

Los cotilos de ribera son los mas sociables de todos los hirundinidos; ya he dicho que no encontrar sino una pareja es un caso raro. Jamás se separan las unas de las otras para cazar; no se alejan voluntariamente de sus albergues, y siempre permanecen lo mas cerca posible. Como son tímidas por naturaleza, viven pacíficamente con las demás aves.



Fig. 173.—EL ATICORE FAJADO

Este hirundinido parece ser mas delicado que los demás: llega tarde, hácia principios de mayo, y se marcha en los primeros días de setiembre. Apenas se presenta, dirijese á su antiguo nido, le repara ó forma uno nuevo, y á fines de mayo ó principios de junio, pone de cinco á seis huevos, pequeños, ovales, prolongados, de cáscara delgada y color blanco puro. Quince días despues salen los hijuelos á luz, y pasados otros tantos están bastante crecidos para acompañar á sus padres. Durante algun tiempo, jóvenes y viejos vuelven aun por la tarde á sus agujeros para pasar la noche; pero á fines de agosto emprenden el viaje y duermen entonces en los cañaverales, á orilla de los estanques. Si se pierde la primera puesta, ponen segunda vez.